

Prodavinci

Luis Pedro España: “Los anuncios de Maduro no van a detener el alza de la pobreza estructural”

Víctor Salmerón · Friday, February 19th, 2016



Luis Pedro España retratado por Andrés Kerese

El año pasado una cantidad muy importante de los venezolanos cayó en el pantano de la pobreza por ingresos. La aceleración sin precedentes de la inflación, la escasez y el desplome de la producción en la mayoría de las empresas destruyeron la riqueza y evaporaron la calidad de vida en millones de hogares.

Tras meses de expectativa, el miércoles de esta semana el país se sentó frente a los televisores para escuchar el anuncio de medidas económicas que hizo el Presidente de la República, pero Luis Pedro España advierte que el primer mandatario no informó nada capaz de detener el deslave social.

Sociólogo y exdirector del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la

Universidad Católica Andrés Bello, Luis Pedro España ha colocado a la pobreza como el objetivo de estudios que permiten conocer lo que se esconde tras la cortina de cifras que registran a millones de personas incapaces de alimentarse o que habitan en viviendas construidas con material de desecho. No duda en señalar que el deterioro que sufre el país es de tal magnitud que comer algo distinto a arroz, pasta y harina de maíz precocida es un nuevo signo de distinción social.

De acuerdo con la Encuesta de Condiciones de Vida 2015, la pobreza estructural arropó a 30% de los hogares del país. Y usted advirtió que sin medidas urgentes en 2016 esa cifra podría llegar al 45%, tope histórico en los últimos 16 años. Nicolás Maduro anunció un plan de subsidios directos para 796 mil familias, un plan de obras públicas, cambios en la Misión Alimentación y el incremento del salario mínimo. ¿Eso podrá detener el deterioro?

Las familias se atornillan en la pobreza cuando por efecto de la inflación se consume menos, cuando comienza la deserción escolar y miembros del hogar como el ama de casa y el joven o la joven de 15 años ingresan al mercado de trabajo de manera precaria a hacer cualquier cosa. También interviene la venta de activos: la situación obliga a vender el taxi, el puesto en el mercado o la participación en un carrito de perros calientes. La creación de planes específicos para detener estos procesos es muy necesaria y esos son temas inexistentes para el gobierno. Además, es necesario el relanzamiento económico del país. Sin crecimiento es imposible reducir la pobreza y reformular la política social: hay que pasar de los subsidios y el reparto de bienes al fortalecimiento de las capacidades productivas.

¿La tarjeta Misiones Socialistas que el presidente Maduro mostró en pantalla, y que es como una tarjeta de débito con chip electrónico con el cual las familias elegidas recibirán un subsidio directo, puede ayudar a detener el descenso del consumo?

El subsidio directo fue muy incompleto, publicitario, como ha sido la postura del gobierno en los temas de la política social. Mostró la tarjeta y el chip, dijo que era para los “hogares de la patria”, habló de 796 mil familias que representan alrededor de 11% del total de las familias del país. No tenemos idea de si hubo un mecanismo de selección. Seguramente no, porque el gobierno no se ha caracterizado por ser muy selectivo en su política social, fuera de criterios políticos. Pero no sabemos el monto ni si las 796 mil familias van a recibir el subsidio de una vez, si es sólo para ellas o abarcarán más, ni dónde va a funcionar la tarjeta o cuándo comienza a ser operativa. En fin, es un anuncio muy vago.

También se anunció un alza del salario mínimo que aumenta desde 9.649 bolívares a 11.578 y que, al añadir el bono de alimentación, alcanza los 24.800 bolívares. Pero hay que tomar en cuenta que ocurre en medio de una inflación sumamente alta. Sólo durante el cuarto trimestre de 2015 la inflación de alimentos fue de 42,2%.

Así es. Se trata de un incremento que está muy lejos de compensar la inflación. Alguien podría decir que la reducción del consumo no ha sido del mismo tamaño de la caída del ingreso, pero nadie está esperando que eso sea así: no es lineal. Y el otro anuncio, el del plan de obras públicas por 198 mil millones de bolívares, no es más que un intento por compensar la estrepitosa caída de 23,8% que sufrió el sector de la

construcción en 2015. En dado caso, lo que ha debido anunciar es un plan para recuperar la manufactura, pero para eso tendría que solucionar la falta de divisas.

También se anunció la intervención de los Abastos Bicentenario y la creación de la Corporación Única del Sistema de Alimentación que se apoyará en las bodegas y la red de establecimientos de Mercal. ¿Qué opina?

El gobierno descubrió que parte de quienes compran en Abastos Bicentenario son revendedores. Entonces, la idea es que habrá centros de acopio para los bodegueros. En realidad se trata de revivir la idea de Proal, un sistema que creó el segundo gobierno de Rafael Caldera y que básicamente consistía en centros de acopio que abastecían a los bodegueros que iban a comprar allí los productos a precios regulados. Para informar a las comunidades, las bodegas tenían un letrero que las identificaba como un local Proal. Eso más o menos funcionó, aunque había sobreprecio en los productos, pero era un contexto en el cual no existía la escasez, sino sólo inflación. ¿Cómo vas a hacer, en un contexto de escasez como el actual, para controlar que la harina, el arroz, el aceite, la pasta, que le vendan en el centro de acopio al bodeguero no se revenda con un gran sobreprecio en el barrio? La realidad es que el gobierno no anunció nada para resolver el problema de oferta. Entre otras cosas, ¿cómo van a enfrentar un problema de oferta hablando del “pelucón gorgojo”? Ése es un discurso inservible que sólo genera más problemas de confianza.

Usted ha señalado que hay una contracción muy importante en el consumo de alimentos. ¿Cree que se va a agudizar?

Hasta 2014 el Instituto Nacional de Estadística difundía unas encuestas muy buenas de lo que se denomina técnicamente el *consumo aparente*. Se le dice *aparente* porque es una contabilización de lo que los hogares tienen en las despensas y, transcurrido un tiempo determinado, se constata de nuevo. Esa cantidad, distribuida por la cantidad de personas en el hogar, arroja un indicador de consumo en distintos rubros. Al comparar 2012 con 2014, el último año que publica el INE, el consumo de cereales cae 8% en términos globales y en ítems específicos como la harina de maíz precocida el descenso fue de 21%, en las pastas de 13%, en carnes la caída promedio es de 4% pero al verlo por rubros la mortadela cae 10% y, como sabemos, ésa es una de las proteínas más baratas. En el caso de los lácteos, la caída de la leche en polvo es de 17% y en la leche líquida pasteurizada de 11%. No hay cifras de 2015 porque o el INE no siguió publicando las cifras o no hizo las encuestas, pero ante el resultado de inflación de 2015 es lógico pensar que esta reducción del consumo se ha agudizado.

Ha explicado que la alimentación se ha convertido en una nueva fuente de desigualdad en el país. ¿Podría explicar esta idea?

Hay una nueva desigualdad basada en la cotidianidad. Un estudio realizado durante el último trimestre de 2015 y elaborado por la firma Plataforma Informativa, donde trabajo junto al politólogo Ángel Oropeza, consistió en indagar sobre este aspecto. El resultado fue que 25% de los venezolanos dice que diariamente emplea hasta tres horas para comprar alimentos básicos. Otro 25% entre tres y cinco horas y el 50% restante más de cinco horas. La mitad de este 50%, el 25% de los venezolanos, dice que emplea hasta diez horas. Es decir: para un cuarto de la población su principal actividad es buscar alimentos en los centros de distribución públicos y privados.

¿Hablamos de las personas de tercera edad y adolescentes de los hogares de

más bajo ingreso?

Es evidente que quienes emplean más horas son las personas de los estratos pobres. Y la población que se puede dedicar todo el día a buscar alimentos es la que está en condiciones de inactividad: amas de casa, tercera edad, jóvenes y adolescentes que no asisten a clases determinados días de la semana. Y el inactivo es inactivo por algo, no porque está desocupado. Un ama de casa es muy importante porque se ocupa del hogar y en el barrio la casa nunca puede estar sola. Además alguien tiene que limpiar, cocinar y cuidar a otros miembros del hogar como niños, ancianos, discapacitados.

¿Y el tipo de alimento que se consume en mayor proporción no está influyendo en la desigualdad?

Sí. Con base a la Encuesta de Calidad de Vida 2015 se construyó una escala de Guttman, cuya idea en materia de estadística era muy sencilla: quien corre diez kilómetros, por ejemplo, puede correr ocho, cuatro o uno, pero también se aplica al revés, quien solo corre cuatro kilómetros no puede correr diez. Entonces se crearon cuotas por tipos de alimentos jerarquizados y el resultado es que quien consume frutas todas las semanas puede comprar todos los alimentos que desee y aquí se ubica el estrato A-B que es el 20% de la población. En los estratos medios es el pollo: quien consume pollo todas las semanas no puede hacer lo mismo con la carne, por ejemplo, pero sí lo hace con el resto de los alimentos. En los sectores pobres el alimento que hace el corte es el arroz: si alguien compra arroz todas las semanas también puede comprar harina, pasta y grasas como aceite, mayonesa y margarina. En el estrato E el alimento que más se consume es la pasta, cuyo gran atributo es que quita el hambre.

¿Los alimentos de consumo masivo son un signo de distinción social?

Así es. Ahora hay diferencia social en este aspecto y eso es algo muy nuevo, podríamos decir que de 2012 para acá. Los alimentos de consumo masivo pasaron a ser una marca de clase. Ya lo que te diferencia no son los viajes o comer en la calle. Estamos tan mal que éste es un país donde mayoritariamente se come harina, pastas y arroz. Un elemento de distinción social, en el sentido de lo que decía Pierre Bourdieu, es comer algo distinto a estos tres alimentos. Es claro que este tipo de alimentación debe tener consecuencias en términos de salud.

En sus artículos ha señalado que el gobierno está preocupado por sus problemas y no por la población. ¿Por qué afirma esto?

Desde el punto de vista económico, todo lo que hace el gobierno es para que sus cuentas cuadren. Por ejemplo: no le importa emitir dinero para cubrir el déficit fiscal, así eso genere inflación. Está el tema de Cavidea: no se le asignan divisas para mejorar el abastecimiento porque sería *reforzar a la oligarquía parasitaria*, según entiende el gobierno.

Aunque la situación social es explosiva por el aumento de la pobreza, el desabastecimiento y la inseguridad, lo cierto es que no ha habido episodios de violencia callejera masiva. ¿Es posible indicar por qué?

Lo que podríamos es revisar las causa de por qué no la ha habido. Diría que, en primer término, está la percepción de que te están vigilando. Eso es algo que en los sectores populares se siente: la gente se siente vigilada. Luego está el aprendizaje: la población aprendió que en un conflicto son ellos mismos quienes se van a ver más afectados y conoce la politización de la delincuencia, que en Venezuela no es un secreto. Esos son

contenedores sociales, pero no duran para siempre. Estamos a las puertas de mayor desabastecimiento y de fallas en el servicio de agua, que en Venezuela suele ser un desencadenante de protestas y cierres de calles. Además, el tema del agua genera fallas eléctricas. Por eso no es descartable que surjan problemas desorden social.

¿El gobierno de Maduro ya no puede afrontar esta crisis?

Eso ya es un tema de percepción pública. En las encuestas realizadas durante la campaña electoral para la Asamblea Nacional queda clara la percepción de que Nicolás Maduro era *incapaz*: ése era el adjetivo que utilizaba la mayoría de la población.

¿Qué opina de la discusión sobre si quienes han sido beneficiarios de la Misión Vivienda deben recibir un título de propiedad, como es usual en el país, o de propiedad familiar, como defiende el gobierno?

Me parece que entregarle a la gente una vivienda con un tipo de propiedad distinto al tradicional parte de la idea de que el venezolano es un inconsciente que va a vender la vivienda para beber aguardiente. Se trata de una desvalorización del pueblo, una concepción típica de los militares. Después de la tragedia de Vargas de 1999, trabajé para la Organización de las Naciones Unidas evaluando los refugios y en Fuerte Tiuna un coronel me dijo que la Fuerza Armada es un instrumento de civilización que todos los años recibe un contingente de sesenta mil malandros y, a los nueve meses, le devuelve al país 60 mil republicanos. Creen que Venezuela necesita un gran servicio militar: piensan que el pueblo venezolano tiene que ser conducido, que no tiene derecho a ser libre.

This entry was posted

on Friday, February 19th, 2016 at 6:00 am and is filed under [Actualidad](#)

You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can leave a response, or [trackback](#) from your own site.